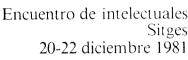
Relaciones de las culturas castellana y catalana











Departament de la Presidència Barcelona, 1983

Índice

Pr	esent	ación: Jor	di Maragall, coordinador de las Jornadas	. 9							
			ales del Presidente de la Generalitat de Cataluña, Pujol	. 13							
Pa	Palabras de bienvenida del Alcalde de Sitges, Ilmo. Sr. Jordi Serra.										
1.	rela	ción.	stellana y la cultura catalana: problemas de una	. 19							
	1.1	Presentac	ción: Joan Fuster	. 20							
	1.2	Diálogo:		. 21							
			Joaquín Ruiz-Giménez Anselmo Carretero Vicent Ventura Anselmo Carretero Ignasi Riera Antonio Tovar Oriol Pi de Cabanyes Pedro Laín Entralgo Guillem Díaz-Plaja Ignacio Sotelo	. 22 . 23 . 24 . 24 . 26 . 26							

		Carlos Barral	30				
		Eugenio Trías	33				
		José Antonio Maravall	34				
		Jordi Nadal	39				
		Aina Moll	40				
		Vicent Ventura	42				
		Fernando Lázaro Carreter	42				
		Jordi Maluquer	43				
		Carmina Virgili	44				
		Fernando Savater	45				
		Salvador Giner	46				
		Javier Sádaba	49				
		José-Agustín Goytisolo	50				
		Jordi Maragall	51				
	1.3	Ponencia: Maria Aurèlia Capmany	53				
	1.4	Ponencia: José Luís Aranguren	60				
	1.5	Diálogo:	65				
		Jordi Solé-Tura	67				
		Ignacio Sotelo	70				
		Francesc Vicens	72				
		Lluís Carandell	75				
		Joan Triadú	77				
		Miquel Batllori	79				
		Guillem Díaz-Plaja	80				
		Miquel Batllori	82				
		Joaquín Ruiz-Giménez	83				
		Miquel Batllori	87				
		Ignasi Riera	88				
		Miquel Batllori	89				
		Jordi Carbonell	90				
2.	La cultura castellana y la cultura catalana: historia de una						
		ción deradores: Jordi Carbonell i Jordi Nadal	95				
	2.1	Presentación: Joaquim Molas	95				
	2.2	-	108				
	2.3	Ponencia. Josep Ma Castellet: Las relaciones de los años 60	119				

	2.4	Diálogo:		127
				127 127
				$\frac{127}{129}$
				$\frac{129}{130}$
			<i>U</i>	132
				132 133
				133 134
				134 136
			3	$130 \\ 138$
			1	141
			- · · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	141
			- 1	143
			· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·	148
				154
			U	157
				158
			U	163
				165
				166
			Pedro Laín Entralgo	169
			0	171
				173
			\mathcal{E}	174
				175
			Eugenio Trías	177
2	C_{i}	3.1		170
3.	Pala	ibras de Jo	ordi Maragall, coordinador del Encuentro.	179
	Disc	curso de cl	edro Laín Entralgo. ausura del Presidente de la Generalitat de Catalu-	105
	na,	M. H. Sr.	Jordi Pujol	185
	Part	ticipantes	al encuentro	193
	Invi	tados que	no asistieron	195

Para mí, el problema fundamental es el de la relación de las dos comunidades que conviven, mal, en el interior de Cataluña y la resistencia, sobre todo del Ebro para allá, a admitir que estas dos comunidades deben llegar a formar una sola comunidad.

El problema de los emigrantes, que es el problema fundamental, el problema que se escamotea siempre, no es simplemente un problema de idiomas, es un problema de cultura o, dicho más llanamente, de incultura, es decir, de falta de raíces, de identificación tanto con el país del que proceden como del país en el cual se han asentado.

Para que mi alegato no parezca el exabrupto de un catalanista, permitid que traiga a colación el testimonio de la hija de Blas Infante. El verano pasado, dentro de los actos conmemorativos del aniversario del asesinato del líder andalucista, un locutor de la televisión le preguntó qué significado había que dar al último grito de su padre, antes de expirar: "Viva Andalucía libre". La respuesta fue "Viva la Andalucía libre de la pobreza y la incultura".

Los catalanes de origen, los miembros de la comunidad receptora debemos reivindicar no sólo el derecho de hacer valer nuestro idioma sino también el deber de transmitir nuestra cultura a los emigrados. No porque nuestra cultura sea mejor o peor que cualquier otra, sino porque es la nuestra, porque es la que ha forjado este país, la única que puede dar estabilidad y arraigo a la comunidad forastera libremente instalada entre nosotros, la gota que puede contribuir a la paz social de nuestro país, de éste, y del resto de España.

AINA MOLL

A mi me preocupa ver que pasa el tiempo y tenemos un tema tan enorme donde las tentaciones de discusión intelectual son tan numerosas y tan intensas.

Desde luego, se pueden tratar tantas cosas que uno no sabe por donde empezar, pero quizá valdría la pena que elimináramos aquellos temas en los que no sólo estamos de acuerdo sino que además no pueden (o por lo menos no pueden con la misma intensidad que otros) contribuir a mejorar la situación, como, por ejemplo, la discusión ésa, tan general, sobre lo que es cultura, en la que supongo que a fin de cuentas todos estaríamos de acuerdo. Ahora bien, sólo la producción cultural realizada en lengua catalana queda fuera del alcance de los no catalanohablantess y corre peligro de no ser comprendida. Yo creo que nuestros músicos, nuestros ariss

tas plásticos y nuestros escritores en lengua castellana son perfectamente entendidos en toda España; este aspecto de la difusión de la forma de entender la vida en catalán, no plantea problemas.

En cambio, para que sea conocida y apreciada la obra de Espriu o de Vinyoli, tiene que haber alguien que traduzca sus textos al castellano; sólo así la gente del resto de España llega a saber que estos escritores existen y que vale la pena que sean estudiados.

Entonces, aunque realmente es verdad que el problema lingüístico no es el centro de la cuestión de la relación entre las dos culturas, sí que constituye su parte vital. Precisamente porque la lengua es vehículo de comunicación, si no se entiende la lengua se alza una barrera insalvable en la comunicación.

Pasando a los problemas de la relación entre las dos culturas, yo creo que el problema básico de esta relación está, por un lado, en el gran desequilibrio en que ha vivido durante siglos: no se trata de dos culturas vecinas (una grande y otra pequeña, si se quiere), cada una con su desarrollo normal en todos los ámbitos de su colectividad y que se relacionan de acuerdo con un juego estructural que se establece entre las dos sociedades, sino que los catalanes hemos estados inmersos en una entidad más amplia, culturalmente plural, en la que, con una visión a mi entender totalmente equivocada, se ha actuado como si la lengua y la cultura de toda esa comunidad fueran las castellanas. Y entonces resulta que todos los catalanes entendemos y hablamos el castellano, todos los catalanes disfrutamos de la riqueza cultural que llega a toda la humanidad por la vía de la lengua castellana, pero, en cambio, ni siquiera los catalanes, no ya los otros españoles, sino que ni siquiera los catalanes disfrutamos de la aportación que Cataluña ha hecho al mundo en lengua catalana.

Yo recuerdo que en el ejercicio oral de mi Examen de Estado, el profesor me preguntó quién era Joan Alcover, que daba nombre a mi Instituto, y después de mi respuesta, con grandes aspavientos, comentó: "Por fin encuentro una alumna que sabe quién es el señor que da nombre al Instituto donde están ustedes pasando los exámenes". Y yo le contesté: "Sí, pero no me lo han enseñado aquí". Porque, realmente, jamás nadie nos había enseñado en aquel Instituto quién era Joan Alcover.

Entonces el problema real es que se trata de dos culturas que han convivido en un mismo solar, pero donde una de ellas era tratada oficialmente como si no existiera. Si en estas condiciones no ha muerto, ha sido por una larga acción de resistencia, con todo lo que esto implica de enfrentamiento con la otra cultura, de sensación de dominación y de hábito

de considerar normal este enfrentamiento, hasta el punto de que ahora que se habla de situar el catalán en su papel normal de lengua propia de Cataluña, inmediatamente hay quien piensa que vamos a querer dominar o marginar a la otra.

Es la anormalidad de estas relaciones y el problema que supone la falta de conocimiento del catalán que se tiene en toda España (resulta especialmente grave en Cataluña, pero realmente me preocupa la que hay en toda España) lo que a mi entender tendríamos que tratar. Y no precisamente buscando sus causas, porque de una manera más o menos clara las conocemos todos, sino tratando de encontrar la forma de resolver a un ritmo tan rápido como sea posible unas dificultades que vienen de siglos y que necesitamos superar en dos generaciones como máximo.

VICENT VENTURA

Seré muy breve, porque Moll ha dicho gran parte de lo que yo quería decir. Me ha dado la impresión de que, no con mala voluntad ni mucho menos, pero lo que se ha producido es una especie de movimiento de diversión al hablar de la historia y de la cultura como una expresión que puede ser también plástica, etc. Es decir, al no limitar de alguna manera la cuestión a sus términos más problemáticos. De ese modo no quedaría tiempo para hablar de verdad de lo que nos preocupa y nos ha traído aquí, creo yo, que es el problema de la lengua y su cultura, el problema de qué se debería hacer con esa lengua.

Bueno, como se ha dicho muy bien, sólo aprovecharé la ocasión para decirle a mi paisano Maravall que si ahora hablar de Cataluña en Madrid no es ningún problema, él sabe muy bien que, por desgracia, es un grave problema hablar de Cataluña en el País Valenciano.

De esto quizá también deberíamos hablar, y muchos de quienes han intervenido deberían saber algo de lo que ocurre, porque pueden influir en Madrid, donde se encuentra el origen de dicho problema, político, por supuesto.

FERNANDO LÁZARO CARRETER

He de manifestar que la doctora Aina Moll me ha dejado prácticamente sin palabra, con lo cual ustedes ganan, puesto que ha dicho casi exactamente lo que yo iba a decir y solamente querría añadir que es lástima que la propuesta del profesor Laín Entralgo creo que hubiera orienta-